

Memoria Latente y Prácticas de historización de los productores agrarios de Aristóbulo del Valle, Misiones (Arg.)

Laura Andrea Ebenau*

El olvido está lleno de memoria
Mario Benedetti.

Introducción

En el presente trabajo, nos proponemos indagar sobre el proceso de construcción de memoria y las “prácticas de historización” (Guber, 1996) de los productores agrarios de Aristóbulo del Valle, como resultado de su participación en el proceso de lucha colectiva agraria durante los primeros años de la década del setenta.

Los valiosos relatos de los productores, que durante los años 70’ fueron activos militantes del Movimiento Agrario Misionero (MAM)¹, recogidos en campo² constituyeron una importante base que nos permitió explorar bajo qué formas se reconstruye la memoria de dicha experiencia. El fuerte dispositivo represivo instalado durante el PRN y las secuelas del terrorismo de estado, dispusieron un marco social de fuerte disciplinamiento en la localidad, donde se fue configurando una memoria hegemónica estigmatizante de los productores que en otro tiempo se asumieron como luchadores agrarios.

Otra preocupación central consistió en identificar los relatos de los productores que confrontan la memoria hegemónica, en qué medida contribuyen a la reconstrucción de identidades, y las condiciones de posibilidad para que se instituya en la esfera pública una contra-memoria reivindicativa de aquellas luchas. Este proceso implica, ciertamente, transgredir los límites impuestos por las políticas de olvido que han persistido hasta la actualidad.

Reconocemos desde ya que esta problemática seguirá abierta, por lo que es nuestra intención proporcionar aquí un primer abordaje. No obstante, estimamos que esta presentación habilita la discusión sobre los trabajos de memoria y los usos del pasado partiendo

de un contexto local donde la “lucha política por la significación que han de adquirir los sucesos del pasado” (Jelin, 2000); resulta menos evidente que en otros casos, dada la efectividad con que operaron los mecanismos de ocusión de la memoria.

Desde esta perspectiva, aunque la temática abordada se imbrica ciertamente en la cuestión de los “usos del pasado”, este trabajo enfatiza la contracara de dicho proceso. En otros términos, nos interesa puntualizar que la ausencia de una disputa política por la reapropiación de una memoria reivindicativa de los productores de Aristóbulo; dificulta en la actualidad su reorganización como un colectivo social emergente.

Sin embargo, las movilizaciones agrarias que se sucedieron en la Provincia en los años noventa, motivadas por reivindicaciones sectoriales que cuestionaban las políticas económicas de desregulación implementadas en esos años, brindaron el marco general para que los productores en lucha reeditaran algunas medidas de fuerza que habían resultado exitosas en las movilizaciones de los años setenta. En estas circunstancias, una mirada retrospectiva al pasado coadyuvó en la recuperación de una subjetividad que rescataba la identidad del luchador agrario.

La emergencia de prácticas de historización viabilizaron este trabajo de resignificación, y han dado cuenta de la vigencia de una “memoria latente” entre los productores de Aristóbulo de Valle.

La relación pasado/presente en la dimensión de la memoria social

El concepto de *Memoria*, remite a un proceso de resignificación del pasado que incide en las prácticas del presente; en tal sentido H. Vezzetti (1999: 369) la define como “un proceso de formación que propiamente reconfigura las significaciones del pasado”.

En ocasiones, a partir de una construcción colectiva, la memoria cuestiona las interpretaciones oficiales de la historia y se constituye en herramientas de resistencia y lucha que sustentan los sectores dominados. Sin embargo, la historia demuestra que no siempre dicho proceso asume éste carácter, sino que por el contrario en algunas sociedades prevalecen las normas de silencio que confinan a las memorias reivindicativas, casi exclusivamente al espacio de lo privado. Hasta tanto las luchas del presente y las cambiantes relaciones de poder habiliten un espacio para la emergencia del pasado, para que la discusión sobre lo sucedido asome en la escena pública y sea pasible de resignificación, apropiación; de tal forma que los discursos e imágenes resultantes disputarán un espacio en lo público (Vezzetti, 1999; Jelin, 2002). Estos esfuerzos, por tanto, conducen necesariamente a que los sectores que discuten los discursos y prácticas hegemónicas, alcancen visibilidad y obtengan una existencia social reconocida (Sigal, 2006).

Esta dinámica de la memoria, nos indica que la misma se imbrica en relaciones de poder pasadas y presentes; por lo que dependiendo de la correlación de fuerzas que se establezca entre diferentes sectores sociales, las políticas de rememoración u olvido que prevalezcan en la sociedad se corresponderán directamente con los intereses del sector que “temporalmente” detente la hegemonía, el cual impondrá “su visión del mundo”; o, en otros términos: un consenso generalizado sobre el pasado³.

En tal sentido, el uso político y la recreación de los sentidos de la historia constituyen un elemento estratégico que forma parte del “aspecto consensual de

la dominación”; aspecto que suscitó la preocupación de A. Gramsci, a lo largo de su desarrollo teórico. Tal como lo explica M. Thwaites Rey (1994: 9):

Lo que con mayor énfasis quiere destacar Gramsci es que la clase dominante ejerce su poder no solo por medio de la coacción, sino además porque logra imponer su visión del mundo, una filosofía, una moral, costumbres, un “sentido común” que favorecen el reconocimiento de su dominación por las clases dominadas.

No obstante, si la resistencia⁴ es el correlato de las relaciones de dominación es de suponer que las memorias alternativas a la hegemónica en ocasiones se elaboran al margen de lo público y circulan en ámbitos más restringidos, en aquellos espacios donde cotidianamente se establecen acciones que promueven un sentido compartido de pertenencia (proceso de comunalización en sentido weberiano)⁵. En dichas comunidades, la memoria actúa como un “elemento clave en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas” (Jelín, 2002: 5). Por tal razón, a partir de nuestro estudio de caso, intentaremos observar en qué medida tiene lugar, o no, este proceso de reconstrucción de identidades, que involucra a los actores sociales del ámbito rural de Aristóbulo del Valle.

Las marchas y contramarchas que en nuestro país ha experimentado la memoria social del último golpe militar, corroboran que el procesamiento colectivo del pasado asume múltiples formas y representaciones. Dependiendo de los intereses que priman en las diferentes coyunturas, ésta podrá contribuir al conocimiento, enfatizará la dimensión trágica o mítica de los acontecimientos, o activará las demandas reivindicativas o políticas. Asimismo, las memorias pueden expresarse a través de diversas formas, lugares y puntos de evocación. Indudablemente, en estas complejas dinámicas subyace un trabajo de selección, así de recuerdos como de olvidos.

Por ello, la exploración de la memoria social exige a todo investigador interpretar los silencios, los olvidos, las ambigüedades y las contradicciones como elementos substanciales de la relación dialéctica que se establece con los recuerdos e invocaciones del pasado. Justamente, será este ejercicio una preocupación central en nuestro trabajo.

Importante en tal sentido, resulta introducir dos nociones que nos permitirán abordar nuestra problemática relativa a la relación pasado/presente, en torno al proceso de lucha agraria de los productores de Aristóbulo del Valle:

a) La primera, nos remite a la dimensión pasada de los acontecimientos, momento en que ciertos sucesos configuran el “marco social de la memoria”, fijando las condiciones generales que condicionarán, *a posteriori*, los trabajos de rememoración. Al respecto, Joël Candau (2006: 65-66) nos dice que:

...estos marcos no son solamente un envoltorio para la memoria, sino que ellos mismos integran antiguos recuerdos que orientan la construcción de los nuevos. Cuando estos marcos se destruyen, se rompen, se dislocan o, simplemente, se modifican, los modos de memorización de una determinada sociedad y de sus miembros se transforman para adaptarse a los nuevos marcos sociales que habrán de instaurarse.

Dentro de estos marcos, funciona una dialéctica entre recuerdos y olvidos, y de esta forma los recuerdos individuales que permanecen vigentes se articulan y entran en juego con una serie de imágenes y discursos propuestos por el grupo. No obstante, dicho marco no anula -o a lo sumo solo actúa como condicionante- de otras narrativas que se van constituyendo, expresadas en los distintos relatos que configuran actores concretos diversamente posicionados.

b) La construcción de narrativas y su posicionamiento respecto de otras que pueden ser antagónicas se elaboran a través de lo que Rosana Guber (1996: 424) denomina “prácticas de historización”: como la selección,

clasificación, registro y reconceptualización de la experiencia, donde el pasado se integra y recrea significativamente desde el presente a través de prácticas y nociones socioculturalmente específicas de temporalidad, agencia y causalidad.

Brevemente, podemos señalar que el eje o la noción temporal involucra las perspectivas que los individuos tienen del pasado: su vigencia en el presente, los ciclos o rupturas; continuidades o suspensiones. De hecho, como lo indica P. Lejeune (1989: 39-40) la perspectiva que los individuos tienen de su vida no es unitaria. Esta característica, desplaza la concepción positivista de que las vivencias son situadas en un orden uniforme, lineal y cronológico. Lo que no significa, que los relatos no manifiesten una organización sobre el eje del tiempo, de la relación con el grupo, y se refieran a un orden de valores, como bien lo señala dicho autor.

En cuanto a las nociones de agencia y causalidad, Guber enfatiza “los aspectos creativos y procesuales de los usos del pasado”. Vemos así, que el acento está puesto en el rol de los individuos como productores de sentidos, en el trabajo y acciones orientadas a reelaborar y definir lo que es históricamente plausible.

Esta categoría conceptual, orienta nuestra mirada hacia un presente de múltiples intereses y escenarios sociales, culturales y políticos, en los cuales los posicionamientos actuales -de instituciones, grupos o personas- pueden manifestar un compromiso, una negación u ocultamiento de su pasado histórico. Las opciones del presente, conllevan indefectiblemente una reconsideración del pasado y una intencionalidad hacia el futuro; de tal modo, cualquiera sea la actitud adoptada, los sujetos no pueden prescindir de estas prácticas.

De aquí nuestra preocupación por indagar sobre las prácticas de historización que silenciosamente han ido elaborando los productores de A. del Valle, influyendo sobre sus posicionamientos actuales, los que a su vez los llevan a tomar diferentes actitudes respecto al pasado, tal como lo veremos a continuación.

Constitución del marco disciplinario, en la localidad de Aristóbulo del Valle

El Movimiento Agrario Misionero (MAM) constituido en 1971 brindó a los pequeños y medianos productores agrarios de Aristóbulo del Valle el marco de organización/ representación que hizo posible su participación en el proceso de lucha agraria⁶. Los productores organizados alcanzaron un elevado grado de combatividad, especialmente durante las jornadas de protesta que tuvieron lugar en el año 1972, signadas por reiteradas huelgas y movilizaciones en torno a la problemática tealera que marcaron los momentos de mayor tensión y enfrentamiento. Los “núcleos de base”⁷ ubicados en las colonias de Pindaytí, Mavalle y el Km. 214, realizaron importantes concentraciones y constituyeron el área de influencia del que fuera el más destacado dirigente del Movimiento: Pedro Peczak, quién se desempeñó en dicho espacio como “encargado zonal”. Posteriormente, en una coyuntura nacional y provincial signada por fuertes pujas al interior del Justicialismo y caracterizada por un notable deterioro político, el MAM sufrió un proceso de escisión resultado de la lucha faccional. A fines de 1974, el grupo disidente que propugnaba una mayor radicalización política, constituyó las Ligas Agrarias Misioneras (LAM), designando a Pedro como su Secretario General, quién mantuvo en las colonias mencionadas su principal base de apoyo.

En abril de 1975, en Misiones se convoca a elecciones generales para reemplazar a los mandatarios del PE que fallecieron a raíz de un accidente aéreo, lo que había favorecido se disponga la intervención federal en la provincia. El Partido Auténtico (recién constituido a nivel nacional) vio la oportunidad para testear su fuerza política y presentó candidatos propios integrando un frente electoral con el Partido Tercera Posición -facción disidente del PJ provincial que propuso el candidato a Gobernador-. El candidato a la Vice-gobernación propuesto por el Partido Auténtico (PA) fue el Secretario Gral. de las LAM: Orestes Pedro Peczak; y como cada partido presentaba una lista propia de diputados, entre los candidatos del PA figuraban algunos productores agrarios y entre ellos el

Sr. Adán Holot de la colonia Pindaytí. Además de contar con el respaldo del sector agrario representado en las LAM, este Frente reunió en su seno a jóvenes militantes que integraban las diferentes organizaciones de base de la Juventud Peronista.

Luego del Golpe de Estado de 1976, las colonias mencionadas funcionaron como refugio temporal de un grupo de militantes que tuvieron un papel destacado como dirigentes agrarios junto a Peczak, esto permite comprender por qué se tornaron focos de represión por parte de los aparatos del estado terrorista⁸.

Tal como analizamos en un trabajo anterior⁹, en esta coyuntura histórica el protagonismo alcanzado por Peczak fue fundamental, al punto de constituirse en el blanco principal de las persecuciones por parte de las FF.AA. Luego de una búsqueda intensa, en octubre '76 las fuerzas represivas irrumpieron en las colonias de Pindaytí, Mavalle y el Km. 214, realizando detenciones y torturas sistemáticas a los productores identificados con Pedro. Finalmente Peczak fue detenido y asesinado.

Inmediatamente después de producido el hecho, las FF.AA. montaron un simulacro de enfrentamiento en el Valle del Cuña Pirú¹⁰ para justificar la muerte de Pedro Peczak. No obstante, de acuerdo con el testimonio de familiares y ex presos políticos se reconoce que su asesinato tuvo lugar en un centro clandestino de detención. Este simulacro y el lugar elegido para montarlo denota una intencionalidad y, como veremos más adelante, tiene relación directa con la instalación del “marco de disciplinamiento”, entre cuyas funciones estaba la intención de estigmatizar a los luchadores agrarios.

Según versiones periodísticas (Diario *El Territorio* 25/11/1976, pp. 18), la detención de Pedro se produjo el 23 de noviembre de 1976 en la localidad de Panambí a unos 100 km del área en que militaba. Luego de su asesinato su cuerpo fue entregado a sus familiares con un certificado de defunción. Tanto su detención como su deceso no tuvieron gran repercusión en los medios;

no obstante, mediante el simulacro el estado terrorista hizo públicos estos acontecimientos, dirigiendo su mensaje al menos a los pobladores de la zona de Aristóbulo del Valle.

Según los relatos recogidos a lo largo del trabajo de campo, el día del simulacro las fuerzas represivas desplegaron toda su capacidad logística movilizándolo a varios “Unimogs” cargados de soldados, patrullas de la fuerza policial y un helicóptero los que se dirigieron a la zona donde, supuestamente, se había detectado el campamento subversivo y se produciría el enfrentamiento. Al respecto hay que destacar, que el espacio elegido para efectuar esta simulación no se corresponde exactamente con la zona efectiva de influencia del dirigente asesinado ya que la escenificación no tuvo lugar en una zona de chacras, sino de montes, cercana al casco urbano; lo que pone en evidencia que este episodio fue montado con el objeto de impactar en la opinión pública de la población urbana, de manera más efectiva que un discurso.

Los militantes más cercanos al dirigente no se enteraron inmediatamente de este episodio porque se encontraban detenidos en Posadas (recordemos que el operativo se produce a mediados de octubre, y el asesinato de Pedro en diciembre). De esta forma el Estado Terrorista presenta una confirmación clara de que su accionar está justificado, por la necesidad de eliminar “la amenaza” efectiva de la subversión encarnada en la figura de Pedro Peczak.

Sobre la verosimilitud de este acontecimiento, hay quienes adhieren a la versión oficial de que efectivamente Pedro se encontraba acampado en el monte y que su muerte ocurrió en ese enfrentamiento; otros señalan que Pedro fue trasladado a ese lugar con pocos signos de vida como resultado de las torturas padecidas y que allí se ordenó su fusilamiento¹¹; una tercera versión sostenida por los militantes agrarios y ex presos políticos, impugna abiertamente los argumentos anteriores sosteniendo que murió en un centro clandestino.

Estos puntos de vista, se plasman en un hecho ambiguo que tiene lugar al poco tiempo de ocurrido el simulacro: sobre los paredones de basalto que bordean la Ruta Provincial N° 7, en el lugar donde las FF.AA. montaron su simulacro, apareció la siguiente inscripción anónima: “Aquí fue muerto Pedro Peczak”. Posteriormente, la leyenda fue borrada, vuelta a escribir y eliminada en reiteradas ocasiones hasta su desaparición. Presumiblemente la leyenda revestiría la intención de un homenaje, de no olvidar. En tanto su eliminación denota una actitud de censura, de olvido, negando que allí se hubiera producido un asesinato.

De cualquier forma, este evento nos indica cómo desde el poder disciplinario¹² ejercido por el Estado Terrorista se construyó la identidad del enemigo, se construyeron “hechos”, y se los dotó de cierto grado de legitimidad. La muerte simulada de Peczak, resulta ante la opinión pública como consecuencia de un enfrentamiento entre las fuerzas legales que defienden la nación y un grupo subversivo. Un asesinato de un preso indefenso, se trueca en un acto heroico en defensa de la patria.

De este modo, la versión oficial presentó a Pedro y por derivación a los productores que lo secundaron, como fuerzas de choque armadas. En otras palabras, se impuso la idea de guerrilla subversiva y se generalizó la sospecha de que los dirigentes poseían depósitos de armas e inclusive de dinamita. Así, la construcción del enemigo supuso la existencia de una amenaza visible que necesariamente debía ser eliminada mediante el uso efectivo de la fuerza.

Esto generó, a su vez, una condena social sobre los productores relacionados con el dirigente, que a consecuencia se vieron conminados a callarse y negar su participación en el movimiento. En muchos casos, esta sanción moral produjo vergüenza lo que actuó como un mecanismo de oclusión de la memoria:

“Ud. sabe que para mí por lo menos, he... a veces teníamos vergüenza ¿vivo? porque... a nosotros nos tenían como malhechores acá, la policía, todo... yo me iba al pueblo había uno que era sumariante (...) entonces yo me iba a la parada de colectivo y por ahí él

*siempre trabajaba ahí como taxista y se hacía del loco y preguntaba “¿y vos...de dónde sos? ¿de Pindaytí? ¡Ah, vos sos de la quemada!...”*¹³
(Entrevista realizada el 01/02/07)

De ésta forma la negación y el silencio, posibilitaron la hegemonía de una memoria “estigmatizante” para el imaginario colectivo, reforzada a través de los comunicados del Comando de Operaciones difundidos a través de la prensa; mientras que la memoria de los luchadores quedó restringida al espacio privado de las redes familiares.

La contundencia de la represión llevó a algunos colonos, que habían adherido al MAM aunque sin asociarse formalmente y que sin embargo, fueron detenidos y torturados en la Comisaría local, a elaborar una memoria en la que prevalece la imagen del colono-víctima¹⁴. Desde el punto de vista de estos “simpatizantes”, su falta de compromiso político con el Movimiento los convierte en víctimas, que rememoran su detención como un hecho injusto, ya que “no tenían la culpa de nada”.

En este marco de disciplinamiento, las instituciones religiosas locales contribuyeron a consolidar el estigma subversivo. Según los relatos de un productor, tanto la iglesia católica como las protestantes que, particularmente en las comunidades rurales, funcionan como destacados espacios de socialización, reprodujeron el discurso oficial de los militares enfatizando la función normalizadora y el orden social que el gobierno de facto venía a recomponer¹⁵.

Por otra parte, debemos tener en cuenta los mecanismos de autocensura que actuaron en los actores, si observamos que esta tendencia tiene relación directa con una continuidad en el mantenimiento de la “normativa de silencio” que los productores habían adoptado mientras funcionó la “red de contención”, constituida con el propósito de brindar cobertura a los dirigentes que habían pasado a la clandestinidad en los años del terror¹⁶.

Vemos así, que la confluencia de factores señalados definió un marco disciplinario donde la memoria oficial negó el rol histórico de los actores como

luchadores agrarios; y en consecuencia el silencio socialmente aceptado -en cierta medida-, contribuyó a despolitizar a los productores que hasta la actualidad no volvieron a constituirse como un colectivo social capaz de sintetizar un programa reivindicativo y contestatario de desobediencia y oposición, de similares dimensiones al que se constituyó en los años setenta.

Sobre las Prácticas de Historización

Las transformaciones neoliberales de los años noventa, afectaron profundamente al ámbito agrario misionero y colocaron a los productores nuevamente en pié de lucha. Algunas metodologías de lucha recuperaron algunos rasgos de la experiencia de los años setenta, pero ahora se encontraron con las bases sociales muy fragmentadas política e ideológicamente. No solo había tenido éxito la descalificación y el olvido, sino que las políticas de desregulación económica habían acentuado el proceso de diferenciación social al interior del sector agrario. Como en otro tiempo, emergieron nuevamente los cortes de rutas y las asambleas en las que confluyeron diferentes sectores del agro misionero, pero no alcanzaron la contundencia de los setenta¹⁷.

Las movilizaciones se sucedieron de manera esporádica desde enero de 1991, ocasión en que productores tealeros realizaron una concentración en la Plaza 9 de Julio de la ciudad de Posadas. Asimismo, numerosos cortes se registraron a lo largo de las Rutas Nacionales durante los meses de febrero y marzo de 1994, exigiendo al Estado provincial la fijación de mejores precios para la producción tealera y la suspensión de normas impositivas y de regulación previsional¹⁸. Los reclamos de dicho sector, se mantuvieron hasta febrero del año siguiente. Justamente, el MAM a pesar de no contar con la fuerza de sus primeros años, conducirá los grandes paros agrarios tanto en el '91 como en el '95, siendo las principales zonas de influencia los departamentos de Oberá, Caingúas y Guaraní¹⁹.

Por este tiempo, como lo analiza S. Montiel (2001: 89), tiene lugar un proceso de “reconstrucción de la identidad” del MAM:

... los ejes fundantes guardaban una estrecha relación con el pasado pero principalmente con el presente y el futuro de los productores. Por un lado se reivindicaban las luchas del pasado como símbolo de la capacidad movilizadora de la entidad gremial; y por otro lado, se presentaba para el futuro y presente de los productores un nuevo modelo de desarrollo productivo...²⁰

Según lo relata un productor tealero de Aristóbulo del Valle (entrevistado el 05/04/08), había quienes en sus discursos reivindicaban y recordaban las movilizaciones de los setenta; aunque de eso muchos productores preferían no hablar, porque en ese entonces habían aplaudido a la dictadura y en algunos casos denunciado a sus vecinos. Ahora la crisis económica que los afectaba, los obligó a manifestarse y a apoyar las reivindicaciones del conjunto.

De esta forma el Km. 218 de la ruta Nac. 14 – más conocido como el “Cruce del 18”, en su intersección con la ruta provincial N° 9, tramo de acceso a las colonias de Pindaytí y Mavalle-, volvió a ser el escenario escogido para las concentraciones; y aunque se decidió realizar también la toma de la Municipalidad, esta medida no tuvo una repercusión de gran alcance. Lo cierto es que, a diferencia de las movilizaciones que realizaba el MAM en sus primeros años, estas de los noventa no presentaron los mismos índices de adhesión y la presencia de los ya conocidos “carneros”²¹, obstaculizaba la consecución exitosa de la protesta.

A lo largo de esta coyuntura, la ausencia de una “conciencia de clase” o ideología como elemento articulador que facilite el proceso de estructuración simbólica de un colectivo en lucha, dificultaban el proceso de re-construcción de una identidad colectiva en el seno de una misma comunidad agraria²¹. En cambio, podemos señalar, que aquellos que en los setenta se identificaban con las luchas de su dirigente

Pedro Peczak, en ese contexto reafirmaban la “identidad individual” del luchador agrario.

Las prácticas de historización puestas en juego por los productores sobre su pasado de luchas, se fueron elaborando en círculos reducidos: a través de los relatos familiares transmitidos de padres a hijos y nietos; en ciertos ámbitos de interacción social como instituciones educativas a través de charlas con alumnos²², o en charlas informales entre vecinos. Importante también fue la disposición, demostrada por muchos de los productores comprometidos en su momento con el MAM, a participar de entrevistas en calidad de informantes en investigaciones del ámbito académico²³. Lo que nos permite concluir que la memoria no oficial, reivindicativa de la figura del militante agrario, fue paulatinamente afianzándose primero a puertas cerradas, luego en una red comunitaria a medida que los protagonistas pudieron transgredir los marcos sociales y el silencio auto-impuesto.

En Aristóbulo del Valle la comunidad agraria no ha construido aún, una narrativa colectiva que interpele al pasado y le otorgue un carácter político a su versión sobre la experiencia de lucha. No obstante, algunas acciones personales –como las indicadas– e institucionales, nos revelan que dicho trabajo de construcción se desarrolla a paso lento, pero con acciones decididas.

Así lo demostraron algunas propuestas del MAM en la actualidad, que a través de artículos en sus publicaciones oficiales y otros difundidos en los medios gráficos provinciales reivindicaron sus luchas y a sus luchadores asesinados, desaparecidos o fallecidos posteriormente²⁴. Importante fue lograr el espacio para establecer en una de las plazas de la ciudad de Oberá, el monumento “Por la Memoria” junto a una placa recordatoria con los nombres de dirigentes de la zona, como lo fueron: Juan Figueredo; Mariano Zaremba; Susana Ferreira y Pedro Peczak; como así también re bautizar a una calle de la localidad con el nombre de éste último.

En A. del Valle, no se impuso una “marca de pertenencia”, como distintivo social²⁵. En tal sentido, y como un elemento supletorio, reivindicar la figura del más conspicuo dirigente constituye el común denominador de aquellos que se asumen como luchadores agrarios. Justamente, algunos productores expresaron la intención de dedicar un monumento a Pedro a modo de homenaje, constituyéndose en uno de los “vehículos de la memoria” a los que se refiere E. Jelin (2002: 37).

Sus virtudes morales, son los rasgos distintivos que observan los productores. De una inteligencia aguda en términos políticos, destacan que fue un luchador incansable debido a que se negó a claudicar aun a costa de su muerte, aunque en dos oportunidades pudo haber abandonado el país. Así lo recuerdan nuestros informantes:

“Porque él era un luchador de verdad ¿no cierto? porque el no se vendía para nadie... no se vendió nunca, por nada. El objetivo de él era luchar por el colono, por el productor, por el obrero, por todos.”

“Si, él era un luchador y luchador con... que se yo, tenía un especial don... el pensaba en todos”

Vemos como en la memoria que se construye sobre Pedro Peczak prevalece una concepción romántica, que configura la imagen del “mártir de los agricultores”. Concepción, que enfatiza los atributos carismáticos y heroicos del líder agrario, pero que opera contradictoriamente disipando aquellos que informan sobre su pensamiento y su praxis política. Por lo tanto, la recurrencia a esta representación romántica en cierta medida vacía de contenido político al significante, e inhibe la reflexión sobre su trayectoria como dirigente. Estimamos que dicha limitación solo podrá ser superada, en tanto y en cuanto, los agentes productores de sentidos reorienten la reflexión y vigoricen la dimensión política en los trabajos de memorización emprendidos.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo, intentamos explicar la contundencia del silencio colectivo sobre la experiencia de lucha agraria local, que tuvo como protagonistas a productores de Aristóbulo del Valle. Para ello, indagamos sobre la manera en que el disciplinamiento instaurado por los militares fijó “marcos políticos y sociales” sumamente restrictivos, impidiendo que los actores pudieran desarrollar en el corto plazo “prácticas de historización” tendientes a reivindicar públicamente la memoria histórica de sus luchas. En el persistente y opresivo contexto disciplinario instalado, las imágenes y los discursos que prevalecieron en el imaginario colectivo fueron aquellos contruidos por el propio estado terrorista. Estos discursos estigmatizaron, tanto a Pedro y a los demás dirigentes asesinados o desaparecidos, como a los productores que fueron detenidos y torturados; instaurando la idea de que dichos actores eran subversivos, extremistas, guerrilleros.

Sin embargo, intentamos demostrar que en la actualidad este marco social, como los propios mecanismos de autocensura han ido distendiéndose facilitando a los productores la posibilidad de avanzar en “prácticas de historización” a fin de elaborar una memoria reivindicativa de sus luchas. Es así que, aunque aún los relatos resulten todavía fragmentarios y aislados, nos permiten reconocer una *Memoria Latente*.

Las iniciativas que señalamos, se orientan a disputar un espacio en la esfera pública, al tiempo que fomentan la reconstrucción de identidades principalmente en el plano individual, para posibilitar la emergencia de una identidad colectiva, que aún permanece resentida. Estimamos, que la posibilidad de “emplazar” esta memoria, implica la posibilidad de “recuperación de una subjetividad” -o la construcción de una nueva-, que fue duramente golpeada y desestructurada a partir de los años del terrorismo de estado y los períodos democráticos subsiguientes; en cuyo interregno el silencio y la imposibilidad de interpelación colectiva dominó la escena pública.

Sin embargo, como lo venimos analizando; en los años setenta, a medida que se transformaba el contexto histórico y los marcos sociales se modificaban, los productores fueron modificando su percepción de la realidad y configurando nuevas imágenes. Si en un primer momento, se visualizaron como “colonos sufridos”; en su experiencia de lucha en torno al movimiento agrario organizado, terminaron por identificarse como “luchadores agrarios”. Quebrar esta imagen fue luego, el objetivo de los mecanismos de disciplinamiento puestos en juego por el estado terrorista. La ofensiva represora dio lugar a la figura del “productor víctima”. Aunque, los hechos posteriores demostraron que no fue lo suficientemente vigorosa como para desplazar definitivamente la imagen del luchador, que reaparece en ciertas individualidades cuando las coyunturas presentes, como las analizadas durante los años '90, permiten evocar ese pasado. Esta última condición, ciertamente, nos permite llamar la atención sobre la vigencia de una Memoria Latente.

En tal sentido, hasta el momento el trabajo institucional parece ser el más apropiado para vehicular en lo público las narrativas reivindicativas, tal como lo propuso el MAM. Justamente, si en otro tiempo las iglesias y las escuelas de Aristóbulo del Valle contribuyeron a difundir una memoria estigmatizante, podemos suponer que resignificar la memoria desde estos ámbitos resulta una tarea importante para consolidar una nueva perspectiva que revalorice la experiencia histórica del luchador agrario.

Como vimos, esta “Memoria Latente” que intentamos explorar constituye un campo complejo, en el que junto a la tarea que llevan adelante los actores involucrados, la producción de discursos y conocimientos académicos podría significar un aporte adicional en el proceso de recuperación de las voces acalladas. En tal sentido, nos inclinamos a pensar que dicha tarea será al mismo tiempo formativa y política.

Notas

*Licenciada en Historia; actualmente Maestrando del Programa de Postgrado en Antropología Social- UNaM. Posadas, Argentina. Becaria CONICET.

Email: lauraebenau@gmail.com

¹ El Movimiento Agrario Misionero conformado en 1971, constituye la organización gremial de mayor trascendencia histórica que condujo la lucha del sector agrario en la Provincia, a través de formas de organización y movilización hasta ese entonces inéditas por sus dimensiones y el grado de combatividad alcanzado. Su emergencia coincide, con la etapa de profundización de las luchas políticas y sociales de los sectores populares y revolucionarios, en Argentina y en el contexto Latinoamericano y Mundial.

² Dicho trabajo de campo fue realizado durante los años 2006 y 2007, en el marco de una investigación que se constituyó en monografía de grado para acceder a la Licenciatura en Historia.

³ Respecto al concepto de hegemonía, R. Williams (1977: 112); indica que dicho consenso supone relaciones de dominación y subordinación, que se plasman en una conciencia práctica (sentido común de la experiencia); no obstante dicha hegemonía es continuamente “renovada, recreada, defendida y modificada... pero; también continuamente resistida, limitada, alterada y desafiada por presiones que no son del todo propias”

⁴ Respecto a la noción de resistencia, M. Foucault señala que “constituyen el otro término en las relaciones de poder, en ellas se inscriben como el irreductible elemento enfrentador. Las resistencias también, pues, están distribuidas de manera irregular: los puntos, los nudos, los focos (...) se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio, llevando a lo alto a veces grupos o individuos de manera definitiva, encendiendo algunos puntos del cuerpo, ciertos momentos de la vida, determinados tipos de comportamiento.” Y agrega que “... frecuentemente nos enfrentamos a puntos de resistencia móviles y transitorias, que introducen en una sociedad líneas divisorias que se desplazan rompiendo unidades y suscitando

reagrupamientos” (Foucault; 2003: 117).

⁵Sobre el concepto de comunidad y comunalización, ver James Brow: “Notas sobre Comunidad, Hegemonía y los usos del pasado” en *Anthropological Quarterly*, January 1990.

⁶El Municipio de A. del Valle, creado oficialmente como “colonia yerbatera” en 1921 (Belastegui: 2006), se sitúa geográficamente en la zona del territorio misionero denominada como “dorsal central” e integra el Departamento Caingúas. Desde su fundación, la economía local se configuró en torno a la agricultura comercial, sobre la base de la explotación agrícola familiar, siendo los pilares productivos: la yerba mate, principalmente el té y el tabaco; y el tung (actividad ésta última que tuvo un corto ciclo de expansión). En menor medida la actividad forestal, complementa dicho sistema productivo.

⁷La estructura organizacional del MAM, establecida en el estatuto de su creación, adoptó rasgos característicos coincidentes con otras experiencias liguistas del Nordeste argentino, como ser: 1. el modo de organización en núcleos de base en cada colonia o paraje; 2. comisiones al interior de cada núcleo; 3. elección de delegados que integran la asamblea como máxima autoridad, y como órgano ejecutivo y de gestión; 4. constitución de una Comisión Coordinadora Central, elegida por dicha asamblea; 5. metodología de lucha caracterizada por movilizaciones masivas.

⁸Caracterizado según E. Duhalde (1983) por un accionar clandestino global, el crimen, la desaparición física y el terror como métodos fundamentales. Este concepto también es trabajado por I. Antognazzi (2003), pero no lo reduce a una dimensión estrictamente represiva, sino que describe las condiciones que lo posibilitaron, y sus implicancias, en relación a la dimensión económica, política y social.

⁹Dicha investigación se constituyó en monografía de grado para acceder a la Licenciatura en Historia, bajo el título “Poder-Contrapoder. Historia de lucha de los productores de Aristóbulo del Valle Mnes. 1971-1976” FHyCS, UNaM, 2007. (inédito)

¹⁰Reserva Ecológica y Parque Provincial que integra el llamado Corredor Verde. Sobre esta reserva, se trazó la Ruta Pcial. N° 7 cuyo tramo final concluye en el emplazamiento urbano del Km. 204, a escasos Km. del sitio elegido para realizar el simulacro.

¹¹Esta variante que difiere de la versión oficial nos fue informada por un ex-agente de policía retirado quien estuvo asignado a tareas de comunicación, entrevistado el 06/01/2006.

¹²En términos de M. Foucault (1998: 141-142), es aquel que se ejerce directamente sobre los cuerpos, convirtiéndolos en una fuerza útil- cuerpo productivo- al tiempo que los constituye en cuerpos sometidos. De esta forma, el poder disciplinario tiende a “aumentar las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuir esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)”.

¹³Según nuestro informante, el término quemada aludía a la zona de Pindaytí y Mavalle donde se realizaron detenciones masivas y se practicaron torturas sistemáticas en las mismas chacras. Los entrevistados coinciden en señalar que las sesiones de torturas, entre otras prácticas, incluyeron el uso de picanas. De aquí, la apelación al término quemada.

¹⁴En su mayoría eran vecinos de los delegados más destacados de las colonias de Pindaytí y Mavalle, pero en otros casos los testimonios coinciden en señalar que fueron detenidos por denuncias infundadas.

Según lo informa un agente de policía retirado: “el objetivo era Peczak y después estaba la rama de él” (entrevista realizada el 06/01/2006) refiriéndose a los delegados de núcleos que tenían una relación estrecha con su dirigente como el caso del Sr. Adán Holot, Sabino Mendoza y Gerardo “Nene” Olivera (exceptuando a éste último, los otros permanecen detenidos por el lapso de dos años), los que mueren pocos años más tarde a causa de las torturas recibidas.

¹⁵Según lo relataba nuestro informante, que asistía a una iglesia “Pentecostal” en una reunión celebrada en la colonia durante el mes de octubre de 1976, cuando tuvo lugar el operativo de captura de los militantes agrarios, los ministros que dirigían el culto instaban a la congregación a dar gracias a Dios por la “limpieza” que estaban realizando los militares, y exhortaban se realicen oraciones para pedir inteligencia y sabiduría a favor del gobierno de facto que venía a “restablecer el orden”. Entrevista realizada el 01/02/2007.

¹⁶A medida que el cerco represivo se achicaba paulatinamente, un grupo de productores y militantes contando con la colaboración activa de trabajadores rurales y algunos pobladores de la zona urbana improvisaron una red de contención que tuvo corta existencia, para asistir a las necesidades de aquellos dirigentes que habían pasado a la clandestinidad. Este

“dispositivo de resistencia” implicó: a) constitución de una “red de núcleos” para el establecimiento de campamentos temporales en diferentes puntos de la zona rural; b) la improvisación de un sistema de vigilancia y comunicación lo más inaprensible posible para los grupos de tareas militares; c) adopción de una suerte de “código de silencio” inclusive entre los integrantes de un mismo núcleo; y d) la adopción de una dinámica de dispersión. (Ebenau: Monografía de Grado, Cap. IV)

¹⁷En esta coyuntura, surgen dos nuevas organizaciones que nucleaban a agricultores ubicados a lo largo de la Ruta Nac. N° 12, ellas son: Unión de Agricultores de Misiones (UdAM) y la Unión Agraria Campesina (UAC). Mientras el MAM, mantenía sus bases de apoyo en diferentes puntos de las colonias ubicadas en la zona centro de la provincia a lo largo de la Ruta Nac. N° 14.

¹⁸Dichos cortes se realizaron en las localidades de: Jardín América, Puerto Rico y Capiovicino, Campo Grande, Aristóbulo del Valle y San Vicente. Diario El Territorio editorial del día: 25/02/1994; 27/02/1994; 28/02/1994 y 01/03/1994.

¹⁹El MAM se reorganiza en 1985/86, tras la iniciativa de un grupo reducido de militantes-fundadores. Desde entonces buscaron las adhesiones de los antiguos socios, pero los de Aristóbulo hasta el día de hoy no se volvieron a vincular formalmente con esta organización, excepto una persona que es socio activo -hijo y hermano de militantes de los setenta-.

²⁰Este nuevo modelo propiciado por el MAM, consistió en la organización de una red de Ferias Francas (nucleadas en la Asociación de Feriantes de la Provincia), capacitación en comercialización y fomento de la Agricultura Orgánica. Dicho modelo, se basa en una política de Soberanía Alimentaria.

²¹Término empleado en los años setenta por los militantes del MAM, para designar a un grupo de productores medios asociados con el sector de intermediarios e industriales, que en un primer momento integraron el movimiento y traicionaron el interés colectivo. Se lo emplea en contraposición a la figura del luchador.

²²Según lo indica L. Bartolomé (1982), en la década de los setenta, el papel articulador en el plano político -ideológico fue asumido por una ideología populista, que orientó las movilizaciones.

²³En el caso de 2 militantes agrarios, actualmente vinculados con el MAM, estos participaron como informantes en una investigación llevada a cabo por un grupo de alumnos del 9° año de una Escuela rural, denominada “La Historia que no conocíamos”, sobre el Terrorismo de Estado en la colonia Mavalle. Otro grupo asistió a la presentación de un libro y a charlas en una institución educativa de la planta urbana de A. del Valle.

²⁴En el contexto de producción académica local se destacan los siguientes trabajos: MEDINA, Silvio 1996 La difícil Memoria. Historia del Movimiento Agrario de Misiones (1971-1976) Tesis de Grado Lic. en Historia, FHyCS- UnaM; RODRÍGUEZ, Laura S. 1996 Historia del Partido Auténtico en Misiones, Tesis de Grado Lic. en Historia, FHyCS- UNAM; TITUS, Carlos A. 1999 Los orígenes del Movimiento Agrario de Misiones MAM, participación y primeras luchas agrarias 1971-1972, Tesis de Grado Lic. en Historia, FHyCS- UNAM; TORRES Eduardo E. 1999 Cosechas de Injusticias. Historia de vida, lucha, horror y muerte, Editorial Arandura, Asunción-Paraguay; MONTIEL, Sandra 2000 Procesos de transformación y cambio en el Movimiento Agrario Misionero Tesis de Grado Lic. en Antropología Social, FHyCS- UnaM; FERRARA, Francisco 2007 Los de la Tierra. De las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos, Tinta Limón Ediciones, Bs. As.; EBENAU, Laura 2007 (Referencias en la cita 9).

²⁵ “Amanecer Agrario” fue el órgano oficial del MAM, el cual se comenzó a editar en abril de 1972. Cuando éste se reorganiza, reeditan el periódico en el cual se encuentran artículos destinados a historizar al movimiento y recordar a los dirigentes asesinados y desaparecidos. Por ejemplo: En su edición de abril de 2003, sentidos artículos son dedicados en honor a Michel Guilbard destacado militante-fundador del MAM, por motivo de su fallecimiento. En la edición de agosto del mismo año, dedican un apartado a los militantes asesinados y desaparecidos, bajo el título “La llama arde con nosotros” pp. 4

²⁶S. Sigal (2006: 329), sobre el uso de los pañuelos por las Madres de Plaza de Mayo indica que: “De signo inicial de reconocimiento dentro del grupo, se convertirán en emblema de su identidad en la sociedad. Constitutivos de los cuerpos significantes de las Madres, los pañuelos, a diferencia de otras marcas de pertenencia a grupos, obedecerán a una lógica de presentación pública.”.

Bibliografía

- ANTOGNAZZI, Irma 2003 “Acerca del “terrorismo de estado” en Argentina (Apuntes para la Reflexión en el aula)”. *Historia Regional* 21, Secc. Historia Inst. Superior del Profesorado N° 3, Rosario.
- BARTOLOMÉ, Leopoldo 1982 “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975”, *Desarrollo Económico*, vol. 22, N° 85 pp. 25-56.
- BELASTEGUI, Horacio 2006 *Los colonos de Misiones*, Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.
- BROW, James 1990 “Notes on Community, Hegemony, and the Uses of the Past”. *Anthropological Quarterly*, 63 N° 1; pp.1-6
- CANDAU Jöel 2006 *Antropología de la memoria*, Bs. As., Ediciones Nueva Visión.
- DUHALDE, Eduardo 1983 *El Estado Terrorista Argentino*, Bs. As. Ediciones El Caballito.
- FOUCAULT, Michel 1992 *Microfísica del poder*, Madrid, Ed. La Piqueta. 3° edición.
- FOUCAULT, Michel 2003 *Historia de la Sexualidad. 1 La Voluntad del Saber*. Bs. As. Siglo XXI Editores. 2° Edición.
- FOUCAULT, Michel 2006 *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Bs. As., Siglo XXI Editores, 1ª ed. 5ª reimp.
- GUBER, Rosana 1996 “Las Manos de la Memoria”, *Desarrollo Económico*, vol. 36 N° 141, pp. 423-442.
- JELIN, Elizabeth 2002 *Los Trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- JELIN, Elizabeth 2000 “Memorias en conflicto. Debate entre el pasado y el presente”, *Puentes*, Agosto.
- LEJEUNE, Philippe 1989 “Memoria, Diálogo y Escritura”, *Historia y Fuente Oral* Universidad de Barcelona Publicaciones, N° 1, pp. 33-67
- MONTIEL, Sandra L. 2001 “Los pequeños productores agrícolas de la provincia de Misiones y sus formas de representación político-gremial” *Estudios Regionales* vol. 10 N° 20, pp. 83-96.
- SIGAL, Silvia 2006 *La Plaza de Mayo una crónica*; Bs. As. Siglo XXI Editores.
- THWAITES REY, Mabel 1994 “La noción Gramsciana de Hegemonía en el convulsionado fin de Siglo”, En: Ferreyra L., Logiudice E., Thwaites Rey M. *Gramsci mirando al Sur. Sobre la Hegemonía en los 90*. Bs. As. K&ai Editor, Colección Teoría Crítica. Pp. 1-26
- VEZZETTI, Hugo 1999 “Memorias”. En: Altamirano Carlos, *La Argentina en el Siglo XX*. Bs. As. Ariel pp. 368-380
- WILLIAMS, Ramond 1980 “*Marxismo y Literatura*”, Barcelona. Ed. Península.
- Tesis Académica Inédita:
- EBENAU, Laura Andrea 2007 *Poder-Contra Poder. Historia de lucha de los productores de Aristóbulo del Valle, Mnes. 1971-1976*, Lic. en Historia. FHyCS-UNaM.